



**TOMEN
Y COMAN
MI CUERPO
ENTREGADO
POR USTEDES**

**DÍA NACIONAL
DE LA CATEQUESIS**

**DOMINGO
23 DE AGOSTO
DE 2020**

Conferencia Episcopal del Uruguay | Departamento de Catequesis

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Dios Padre bueno,
por Jesús, Pan de Vida,
nos has llamado
a ser catequistas en la Iglesia.
Haz arder nuestro corazón,
para anunciar tu Evangelio
a quienes nos has confiado.
Tu Hijo, pan vivo bajado del Cielo,
presente en la Eucaristía,
es vida entregada para la salvación del mundo.
En este año eucarístico
te ofrecemos nuestra vida y misión,
para que, alegres,
podamos transmitir tu Palabra.
Que el Espíritu Santo,
en medio de la noche,
guíe los pasos de nuestras comunidades
para compartir la esperanza
que brota de la Resurrección.
Te lo pedimos, unidos a María, Madre de la Iglesia,
que nos sostiene en nuestra oración.



Amén

MENSAJE DEL OBISPO

Queridos catequistas:

“Feliz de ti” dice la Palabra en este día nacional de la catequesis y el motivo es porque Dios Padre te ha permitido conocer a Jesucristo como sentido pleno de vida.

Este año tan particular en que una pandemia ha azotado al mundo, nuestra vida se ha visto afectada y desestructurada; aquello que teníamos planeado ha tenido que ser adaptado a esta nueva realidad que nos ha tocado vivir.

Pero en todo tiempo sabemos que el Señor obra y se hace presente en medio de su pueblo doliente. Esta tempestad, como nos dijera el Santo Padre, nos llevó a darnos cuenta que “estamos todos en la misma barca, frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo necesitamos los unos de los otros, llamados a remar juntos”.

También nuestra catequesis ha tenido que adaptarse buscando creativamente nuevas formas de caminar junto a los catequizandos, acompañando las diferentes realidades de las familias, haciendo presente al Señor y a su Iglesia en tiempos de incertidumbre. Como Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra no nos detenemos, nuestra oración y nuestra caridad permanecen activas y dan testimonio de un Dios que se hace cercano, que se queda en medio de su Iglesia presente en la Eucaristía, sacramento que hemos aprendido a valorar más en estos tiempos.

El pasado año nuestros obispos nos invitaron a reflexionar sobre la Iniciación a la vida cristiana; el Bautismo y la Confirmación fueron centro de nuestra meditación, y en noviembre, renovamos nuestra consagración a Dios por intermedio de la Virgen de los Treinta y Tres, preparándonos así para vivir este año eucarístico. Como catequistas celebramos cada encuentro con Cristo en la Eucaristía, reconociendo en ella la fuente y cumbre de nuestra vida.

Es mi deseo que este año sea un tiempo de gracia para nuestra catequesis, un tiempo en el cual reflexionar y sentirnos interpelados en nuestra labor. Que como catequista puedas preguntarte, ¿cómo estoy celebrando la Eucaristía?, ¿cómo estoy introduciendo a los catequizandos en el Misterio Eucarístico?, ¿Los preparo para recibir un sacramento, o los acompaño en un proceso que los lleve a celebrar la fe en los sacramentos y vivir una nueva vida en Cristo?

En la liturgia del domingo el Señor pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que Soy Yo?”, y ante las diferentes respuestas vuelve a preguntar y preguntarnos hoy:

“¿Quién dicen ustedes que Soy Yo?”, desde el altar, Jesús Sacramentado, se dirige a ti con esta pregunta: tú catequista “¿Quién dices que Soy Yo?”, es mi deseo que al mirar al Santísimo Sacramento, al postrarnos delante del Sagrario, podamos decir como Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Doy gracias a Dios por haberte llamado, por haberte elegido para ser servidor de su Reino en nuestra tierra, por tu sí generoso que es signo del amor de Dios en tu vida.

Agradezco también al Equipo Nacional que con dedicación realizó distintas iniciativas para celebrar este día.

Ruego a la Santísima Virgen María, que interceda ante su Hijo por tu vocación.

Ella, primer Sagrario que supo recibir y acoger a Dios en su seno, acompañe nuestro caminar en este año eucarístico.

¡Virgen de los Treinta y Tres, ruega por nosotros!

Mons. Pablo Jourdan
*Obispo Auxiliar de Montevideo.
Encargado del Departamento de Catequesis
de la Conferencia Episcopal del Uruguay*

SUBSIDIO PARA ENCUENTRO CON LOS CATEQUISTAS Y LA COMUNIDAD

MI CUERPO ENTREGADO POR USTEDES

En cada Eucaristía se renueva la misma entrega de Cristo y se hace presente el único sacrificio de la cruz. El sacrificio de la Eucaristía y el sacrificio de la cruz no son dos sino el mismo sacrificio. No se trata de un simple recuerdo agradecido: en cada Eucaristía el Señor se entrega por amor, y nosotros renovamos la gracia que aquel sacrificio nos obtuvo. Su entrega salvadora y el perdón que por ella obtuvimos se derrama con abundancia en cada Eucaristía.

¿Hasta qué punto somos conscientes del valor de cada Misa?

LEVANTEMOS EL CORAZÓN

Durante la presentación de ofrendas, unimos nuestra propia vida a la ofrenda de Cristo.

Nos entregamos junto con Él.

También lo hacemos a través de nuestra ofrenda en dinero, renunciando a lo propio por amor a Dios y a los hermanos.

Las manos se elevan en señal de ofrenda, y nosotros pedimos que el Espíritu Santo nos una como miembros de un mismo cuerpo, para que “seamos en Cristo, víctima viva para alabanza de su gloria” (Plegaria IV).

¿Qué gestos y cantos expresan esta ofrenda de nosotros mismos que estamos invitados a hacer?

HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA

Vivir eucarísticamente es dar la vida cada día en memoria del Señor:

En la Plegaria III, el sacerdote pide a Dios que el Espíritu Santo “nos transforme en ofrenda permanente”.

La ofrenda de nuestra vida no puede quedarse en un rito o un ideal; es una realidad concreta de amor y servicio cotidianos.

Cada uno se ofrece a Dios allí donde transcurre su vida, en su familia, su trabajo, su rutina.

Allí descubre “su altar”, su lugar desde donde ofrece a Dios “los gozos y las fatigas de cada día”.

¿Cuál es hoy tu altar? ¿Cómo ofreces a Dios tu vida cada día?